

G A F A S

Gafas, muchas gafas. Gafas en todas las tiendas. Los ferreteros venden gafas; los camiseros venden gafas; los farmacéuticos venden gafas. Y los camiseros. Los peatones venden gafas. Y los policías con salacot blanco. Los locos venden gafas. Los médicos recetan gafas. En los restaurantes se sirven gafas. Todo el mundo come gafas.

Las gafas de miope no son feas. Las gafas de astigmático o de bizco no son bonitas. Las gafas blancas, las gafas negras, las gafas amarillas. Yo reniego de las gafas amarillas, porque la vida tampoco es amarilla. La vida o es blanca o es negra. Y todos vendemos gafas. Y nadie compra gafas, porque quien más quien menos tiene unas gafas o blancas o negras o amarillas. Las gafas amarillas son falsas. Y yo y muchos renegamos de ellas. La vida o es negra o es blanca y no hay que verla con otros colores. Verla con otros colores es engañarse y engañar al ferretero, al camisero, al farmacéutico y al peatón que venden gafas.

Gafas, gafas: ¿quién no vende por unas pesetas algo con que divertirse? ¿O una herramienta o una camisa o una aspirina? Y todo para ver de distinto modo la vida. La vida o es negra o blanca y son falsos los otros colores. La vida si duele es porque la aspirina sobra, y la herramienta, y el policía con salacot blanco que es el único hombre que detiene a la vida. La vida son coches y peatones, más peatones que coches, y todos quieren ir en coche. Y no valen aspirinas. Ni herramientas. Ni camisas blancas, ni amarillas. Los locos sobran, los descontentos sobran, los policías sobran. La vida es negra o blanca y no valen otros colores.

Gafas, gafas: ¿quién por unas pesetas no ha querido disimular un poco su vida, la vida blanca, la vida negra, con unas gafas?

Francisco VERDERA.